

HAMLET

TEATRO CLÁSICO DE SEVILLA



WILLIAM SHAKESPEARE

VERSIÓN Y DIRECCIÓN: ALFONSO ZURRO



Agencia Española de Indicadores Culturales
CONSEJO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE

Teatro Clásico de Sevilla es una compañía que trae consigo el bagaje y experiencia de muchos profesionales de las artes escénicas. Procedemos de diferentes ámbitos, como la **Compañía Nacional de Teatro Clásico**, “**La Jácara**”, “**Esperpento**”, el **Instituto del Teatro**, la **Real Escuela de Arte Dramático**, el **Centro Andaluz de Teatro**, y el mundo del cine y la televisión...

Nuestro primer objetivo es acercar piezas clásicas a un público cada vez menos acostumbrado a ellas. Nos interesan por su valor artístico y literario, porque conectan con el imaginario colectivo autóctono y con el de más allá de nuestras fronteras. Y porque con el paso del tiempo, encontramos nuevos y ricos matices en ellas.

En nuestra trayectoria, hemos contado con el reconocimiento tanto de crítica especializada como del público general. Y así lo demuestran **los últimos galardones recibidos por nuestros espectáculos**:

HAMLET:

- Mejor Espectáculo. Feria de Teatro Palma del Río 2016
- 8 Premios Lorca 2016: Mejor Espectáculo, Dirección, Adaptación, Actor, Actriz, Escenografía, Vestuario, Iluminación
- Premio 2015 a las Artes Escénicas. Canal Sur
- Recomendado por la Red Española de Teatros

DON QUIJOTE EN LA PATERA:

- Premio Mención Especial del jurado. Certamen Barroco Infantil del Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro 2016

LA ESTRELLA DE SEVILLA:

- Premio ADE 2015. Mejor Dirección
- Premio ADE 2015. Mejor Escenografía
- 4 Premios Teatro Andaluz-SGAE 2015: Dirección, Adaptación, Escenografía, Iluminación

EL BUSCÓN:

- 2 Premios Escenarios 2013: Mejor Espectáculo y Mejor Actor
- 2 Premios Teatro Andaluz-SGAE 2014: Dramaturgia y Vestuario

JULIA, UN VIAJE TEATRÁSTICO:

- Mejor Espectáculo Infantil. Premios Escenarios 2013
- Mejor Música Original. Premios Teatro Andaluz-SGAE 2014

PLANTEAMIENTO Y SINOPSIS DEL ESPECTÁCULO

Hemos decidido que nuestro último espectáculo sea **HAMLET** por varias razones: Es la **obra dramática por excelencia**, una obra de ARTE, la más representada. Porque Shakespeare es un punto de referencia debido al encanto y la riqueza de su lenguaje, la excelente elaboración dramática de sus obras... Porque el hombre es el centro de su propio destino, el dominio de la tragedia y la comedia, y el realismo, el idealismo y el simbolismo.

Según Diderot: ***Lo sublime y lo genial brillan en Shakespeare como relámpagos en la noche profunda***

La riqueza de Hamlet se encuentra precisamente en los múltiples sentidos que ofrece la obra: una distancia en el tiempo donde se actualiza la obra de arte. **Las múltiples interpretaciones posibilitan los actos de comprensión de Hamlet.**

Esta obra llega al escenario presente, a los espectadores modernos, y permite una interpretación de nosotros mismos; un espejo de la vida misma, una posibilidad para observar con asombro la tragedia del hombre moderno. Como espectadores la pregunta es inaplazable: Qué sentido tiene nuestra vida si vamos a morir? No hay escapatoria a la pregunta. Sin embargo, hay posibilidades frente a la propia existencia. **Se puede escapar a la dictadura de la Razón. Hemos resistido demasiado, es la hora de huir y afrontarla desde la Imaginación y el poder de la Pasión. Eso es el Teatro, y nuestro objetivo.**

De Hamlet se ha escrito todo... y aún se seguirá escribiendo mucho más. También se ha representado mucho... y se seguirá representando mucho más. Porque **Hamlet es inabarcable**. Tanto el público como los creadores siempre encontrarán una arista diferente, una nueva veta, un perfil ignorado... que nos sorprenderá una vez más.

Nos hemos embarcado en un Hamlet donde con fidelidad al texto shakesperiano, apostamos por **narrar la obra con claridad y limpieza expositiva**. Utilizar el artificio teatral para encerrar a nuestro protagonista en esa cáscara de nuez donde dice que podría vivir, o en esa cárcel que para él es Dinamarca.

Ésa es la base conceptual del **espacio escénico diseñado por Curt Allen Willmer. En él colocamos a Hamlet frente a un mundo de espejos**, para que el espectador escudriñe en su propia conciencia a través de la imagen y las palabras.

Nuestro Hamlet es atemporal y con una verdad escénica apabullante. Sus dudas, sus interrogantes, saltan a través del tiempo y nos llegan hasta el día de hoy, con esa capacidad para mostrar el alma humana y dar luz a las sombras más inquietantes. **Esto lo hace único.**

Algo huele a podrido en Dinamarca. Esto no lo dice Hamlet, ni ninguno de los protagonistas, ni los que pelean por el poder... Ellos no huelen la podredumbre. Lo dice un soldado raso. Son ellos, el pueblo llano, los que lo notan en la pituitaria. ¿En qué niveles olfativos de descomposición están los reinos que habitamos? **¿Dónde está Hamlet? ¿En qué tiempo y lugar habita el personaje shakesperiano?**

¿Cómo nos llegan las palabras del príncipe de Dinamarca en un mundo donde se observa, se vigila, se espía, y nada pasa desapercibido? La privacidad se ha evaporado.

¿Somos reales o imágenes reflejadas caminando por una superficie inestable, y variable? Lo que debería ser sólido es mutable, las raíces son imposibles, no hay materia que las sustente. **Y por encima, la ambición del poder.** El poder, como manipulador, corruptor, vengativo, asesino... Una ambición que mueve a los personajes y los aboca a la confrontación y a la destrucción. Algo huele a podrido cuando alguien se lanza a conseguir el poder a toda costa. **Ser o no ser.** Existir o no existir. Siempre la misma cantinela. Y la duda, la imposibilidad de tomar una decisión. El miedo a caer en el vacío de la nada o en el tumulto de la eternidad. Pero si uno no actúa, otros lo harán... **Un microcosmos para mostrarnos el cosmos de la humanidad.** Las relaciones, las conciencias, los miedos, las aspiraciones... Tan pequeño y condensado como en una cáscara de nuez. Un universo. Como los personajes de nuestro Hamlet. Imposibilitados para escapar de un espacio, de un mundo donde siguen con su *ser o no ser*.

Este espectáculo es una **coproducción con el Festival de Teatro Clásico de Almagro y el Festival de Niebla, y se estrenó los días 17, 18 y 19 de julio de 2015** en la Antigua Universidad Renacentista de Almagro dentro de la programación oficial del Festival.

PREMIO AL MEJOR ESPECTÁCULO DE LA FERIA DE TEATRO DE PALMA DEL RÍO 2016

8 PREMIOS LORCA DEL TEATRO ANDALUZ 2016: Espectáculo, Dirección escénica (Alfonso Zurro), Adaptación teatral (Alfonso Zurro), Actor (Pablo Gomez-Pando), Actriz (Amparo Marín), Escenografía (Curt Allen Wilmer), Vestuario (Curt Allen Wilmer), Iluminación (Florencio Ortiz).

PREMIO A LAS ARTES ESCÉNICAS 2015 DE CANAL SUR por la Dirección Escénica de *Hamlet* para **Alfonso Zurro**

RECOMENDADO por la Red Española de Teatros y Auditorios de Titularidad Pública

PRODUCCIÓN: JUAN MOTILLA Y NOELIA DIEZ



Juan Motilla y Noelia Diez **son los socios directivos de Teatro Clásico de Sevilla, y se encargan de la producción de todos los espectáculos**

La vocación como **actor** de **Juan Motilla** se despierta a una temprana edad. Como fruto de esto, participa formando parte de diferentes proyectos teatrales desde su adolescencia. Responsable de la **producción de todos los espectáculos de Teatro Clásico de Sevilla.**

Se forma en el Instituto del Teatro de Sevilla como actor. En cuanto a su experiencia profesional, el área que más ha trabajado ha sido el **teatro**, donde ha participado en unos cuarenta montajes teatrales de la mano de compañías como Esperpento, Los Ulen, La Fundición, Producciones Imperdibles, Digo Digo, Gaspar Cano, Collares, Zacatín, diversos montajes dirigidos por el Centro Andaluz de Teatro, y por supuesto, **Teatro Clásico de Sevilla.**

Su experiencia profesional no se limita únicamente al teatro, sino que también ha trabajado otros formatos como son el cine y la televisión. En **cine** ha actuado tanto en tv movies como en largometrajes. Ha participado en **más de treinta** de estos últimos dirigidos por directores del más alto nivel.

Noelia Diez es licenciada en Psicología por la Universidad de Salamanca, y Humanidades (especialización en Gestión Cultural) por la Universidad de Navarra, Máster en Gestión Cultural, y Máster Europeo en Gestión de Bienes Culturales. Se dedica a la gestión cultural desde el año 2000, centrándose sobre todo en las artes escénicas. Responsable de la **producción, comunicación y distribución de Teatro Clásico de Sevilla**

DIRECCIÓN ESCÉNICA Y DRAMATURGIA: ALFONSO ZURRO



Tanto la dirección como la dramaturgia corren a cargo de **Alfonso Zurro**, autor y director de reconocido prestigio tanto dentro como fuera de nuestro país

Este autor y director, ha sido aclamado en numerosas ocasiones tanto por la crítica especializada como por el público, Y prueba de ello son los numerosos **premios** que atesora:

Premio Asociación de Directores de Escena de España, de Dirección, por *Pasodoble*.
Premio Ercilla al "Mejor Espectáculo", por *Los borrachos*.
Premio Baco al "Mejor Espectáculo Andaluz", por *La casa de Bernarda Alba*.
Premio al mejor texto en el FETEN (Feria Europea de Teatro para Niños y Jóvenes), por *Farsas Maravillosas*.
Premio a la "Mejor Dirección" por *Mascarada Canalla*, en el Festival de Palma del Río.
Premio Andaluz de Teatro Breve por méritos en su obra.
Premio Creador por *En el monte del olvido* de Escenarios de Sevilla.
Premio Diputación Provincial de Sevilla, por méritos de su obra.
Premio Unión de Actores e intérpretes de Andalucía por su contribución profesional en la mejora del sector andaluz.
Premio al mejor espectáculo por *El Buscón* de Escenarios de Sevilla
Premio a la mejor adaptación por *El Buscón* de Premios Teatro Andaluz-SGAE
Premio a la mejor dirección y adaptación por *La Estrella de Sevilla* de Premios Teatro Andaluz-SGAE
Premio Escenarios a la Mejor Dirección y Mejor Adaptación por *La Estrella de Sevilla*
Premio ADE Dirección Escénica por *La Estrella de Sevilla*
Premio a las Artes Escénicas 2015 de Canal Sur por la Dirección Escénica de *Hamlet*
Premios Lorca 2016 Dirección, y Adaptación Teatral de *Hamlet*

Ha realizado **dramaturgias sobre textos** de Ghelderode, Weiss, Handke, Baroja, Lorca... Como autor, de sus obras destacar: *Pasos Largos*, *Farsas Maravillosas*, *Carnicerito*, *torero*, *Por narices*, *Retablo de comediantes*, *Quién mal anda*, *A solas con Marilyn*, *Las Bragas*, *En el monte del olvido*... Algunas de las cuales han sido traducidas y representadas en francés, rumano, inglés, catalán..., así como en diversos países de Sudamérica. Siendo más **de cuarenta las puestas en escena** las que **ha dirigido**
Para Teatro Clásico de Sevilla ha escrito y dirigido: *La Celestina*, *Carmen*, *Julia un viaje teatralístico*, *El Buscón*, *La Estrella de Sevilla* y *Hamlet*

DISEÑO DE ESCENOGRAFÍA Y VESTUARIO: CURT ALLEN WILMER



El escenógrafo **Curt Allen Wilmer**, un profesional consagrado a la escena y con un **más que notable prestigio** avalado por su incesante actividad, es el encargado de diseñar la **escenografía y el vestuario del espectáculo**. Licenciado en Escenografía y Vestuario por la Academia de Bellas Artes de Munich, Alemania.

Termina los estudios superiores en la especialidad de Escenografía y vestuario con un rendimiento artístico sobresaliente en la Academia de Bellas Artes de Munich, Alemania, bajo la tutela de Dr. Grübler (Semestre 90/91)

Ha trabajado en las óperas de Sidney, Zurich, Berlín, Munich, Bogotá y Augsburgo, con maestros como Filippo San Just, Reinhardt Heinrich y Peer Boysen entre otros. Entre 1994 a 1998 pasa a ser escenógrafo y director técnico del nuevo proyecto Fundación Teatro de la Abadía de Madrid, junto a su director José Luis Gómez, proyecto al que se le concede el Premio Nacional de Teatro del Ministerio de Cultura 1995. Ha diseñado escenografías y vestuario para puestas en escena de directores como Jose Luís Gómez, Gerardo Vera, Ernesto Caballero, Andrés Lima, Alfonso Zurro, Jesús Castejón, Antonio Álamo, Joan Font, Yayo Cáceres, Carlos Vides, Rosario Ruiz, Pepe Ortega, Fernando Romo, Julio Fraga y Sylvie Nys, la Compañía Nacional de Teatro Clásico, Compañía Nacional de Danza, entre otros.

Asume la Dirección Artística del Departamento de Proyectos de Tematización y Espectáculos para General de Producciones y Diseño (G.P.D.s.a.) durante 10 años en Sevilla participando en el diseño en varios parques temáticos, llevando a cabo proyectos de espectáculos multimedia, Eventos, Centros de Interpretación, Pabellones para exposiciones internacionales, stands, zoológicos, spas, interiorismo para hoteles, bodegas y centros comerciales. En 2008 crea junto a la arquitecta Leticia Gañán Calvo el estudio deDos de arquitectura y escenografía, ubicado en Madrid. En la actualidad dirigen y son profesores en el Máster de Escenografía del Istituto Europeo di Design de Madrid.

Espectáculos de Teatro Clásico de Sevilla en los que ha diseñado escenografía y vestuario: *Carmen, El Buscón, Julia un viaje teatrástico, La Estrella de Sevilla, Hamlet y Don Quijote en la patera*

DISEÑO DE ILUMINACIÓN: FLORENCIO ORTIZ



El diseño de iluminación lo realiza **Florencio Ortiz**, otro de los excelentes profesionales con los que contamos en este montaje.

Su experiencia profesional es dilatada y ha ocupado **cargos de tanta relevancia como la dirección técnica de la Compañía Andaluza de Danza, dirección técnica del Teatro Municipal de Aracena, dirección del Teatro Quintero de Sevilla, técnico para el Centro Andaluz de Teatro, técnico en el Teatro Central y Teatro Alameda de Sevilla, y diseñador de iluminación de multitud de espectáculos** relacionados con el mundo de la danza y el flamenco, colaborando con artistas como: Eva Yerbabuena, Estrella Morente, Esperanza Fernández, Belén Maya, Manuela Nogales, Isabel Bayón, Fernando Romero, Miguel Vargas, Alicia Romero, Ana Morales, etc.

Es el responsable de los diseños de iluminación de los siguientes espectáculos de Teatro Clásico de Sevilla: *Carmen, Julia un viaje teatralístico, El Buscón, La Estrella de Sevilla, Hamlet y Don Quijote en la patera*

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

Dirección y dramaturgia: Alfonso Zurro
Producción: Juan Motilla y Noelia Diez
Diseño de escenografía y vestuario: Curt Allen Wilmer (AAPEE)
Diseño de iluminación: Florencio Ortiz (AAI)
Espacio sonoro: Jasio Velasco
Lucha escénica: Juan Motilla
Realización vestuario: Rosalía Lago
Construcción escenografía: Mambo, TCS
Ayudante de dirección y regiduría: Pepa Delgado
Ayudante de vestuario: Eva Moreno
Ayudantes de escenografía: Eva Moreno y Mar Aguilar
Tinte y ambientación tejidos: María Calderón
Diseño gráfico: Manolo Cuervo
Fotografía: Luis Castilla
Maquillaje y peluquería: Manolo Cortés
Equipo técnico: Tito Tenorio, Antonio Villar, Enrique Galera
Distribución y comunicación: Noelia Diez
A partir de la traducción de: Leandro Fernández de Moratín

Pablo Gómez- Pando:	HAMLET
Juan Motilla:	CLAUDIO
Amparo Marín:	GERTRUDIS
Rebeca Torres:	OFELIA
Antonio Campos:	HORACIO
Manuel Monteagudo:	POLONIO/ SEPULTURERO
Manuel Rodríguez:	OSRIC/ SOMBRA REY/ CÓMICO
José Luis Bustillo:	ROSENCRANTZ/ MARCELO/ CÓMICO
José Luis Verguizas:	LAERTES/ GUILDENSTERN/ CÓMICO

Duración: 140 minutos

Vídeo promocional: <https://vimeo.com/134642540>

LA CRÍTICA HA DICHO

Ambición, calidad, excelencia

“Qué grande es ser grande y medirse con los grandes. Teatro Clásico de Sevilla, con Juan Motilla y Noelia Díez al frente, demostró anoche con *Hamlet* que el tener un proyecto claro: la calidad y la búsqueda del público y el fomento de la excelencia entre sus colaboradores son las mejores armas para conseguir **este fabuloso trabajo que impresionó al público** que ayer asistió al estreno en Sevilla.

Alfonso Zurro vuelve a firmar esta propuesta creando un Hamlet alejado de la concepción grandilocuente que tenemos de este personaje. Zurro convierte al príncipe de Dinamarca en un joven de nuestro siglo que se muestra desposeído de la gravedad acostumbrada encontrando en el actor Pablo Gómez-Pando el vehículo perfecto para mostrarlo. **Gómez-Pando está sencillamente insuperable**, su aspecto tierno crea una empatía con el espectador difícil de superar e igualar.

Es injusto el poco espacio de esta crónica que me impide reseñar el trabajo de todos y cada uno de sus compañeros y los **magníficos aciertos de sus interpretaciones**. A la misma altura está la **prodigiosa escenografía y el preciosismo del vestuario de Curt Allen Wilmer**, el exhaustivo y **expresionista trabajo de iluminación de Florentino Ortiz**, sin olvidar el cuidado trabajo de maquillaje y peluquería de Cortés.

Sin pretenderlo, Motilla, Díez, y Zurro **han creado el verdadero Centro Andaluz de Teatro”**.

DIARIO DE SEVILLA. JAVIER PAISANO

“La magnífica producción de la compañía Teatro Clásico de Sevilla cristaliza esa metáfora en el **formidable e imaginativo espacio escénico de Curt Allen Wilmer**: un ámbito semicircular rodeado por ocho altos espejos verticales que escrutan, reproducen y revelan la perspectiva múltiple de esta historia de venganza y locura. Una propuesta completada por las grandes superficies de tela que cubren el suelo del escenario (blanca, marrón oscuro, roja, negra, césped y finalmente la tierra, en una gradación de colores que se adecua al ritmo de las pasiones); al ser arrastradas fuera de escena, su imagen retráctil en los espejos crea un impresionante efecto de absorción que marca las transiciones.

Sobre esta reveladora apuesta escenográfica, **Alfonso Zurro desarrolla una vibrante versión de la tragedia, llena de inteligencia y poderosa expresividad**, en la que articula una visión del microcosmos medieval danés como espejo a su vez de una humanidad náufraga en un mar de incertidumbres. Muy bien de matices **el sobresaliente Hamlet de Pablo Gómez-Pando, al que acompaña un sólido elenco sensatamente compensado”**.

ABC. JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Un *Hamlet* espectacular y visceral

“Una experiencia teatral con despliegue cinematográfico sin proyecciones de video, sólo a través de un espacio escénico que juega constantemente con la armonía visual del vestuario en un contexto de creciente acción. Todo un hallazgo de la gran compañía del Teatro Clásico de Sevilla en Madrid, con la peculiaridad de que **director, escenógrafo e iluminador ejecutan un trío de extraordinario dinamismo al servicio de una historia que sigue siendo apasionante, por mucho que se haya visto.**

Pablo Gómez Pando se desenvuelve con gran energía y notables matices en las tremendas contradicciones de un joven condenado a hacer justicia por el espíritu de su padre, la persona que más ha amado en su vida.

Los espejos que rodean el escenario conforman un *cinemascope* que no escapa a la intimidad visceral del teatro, por el contrario, la potencia. Cuanto se ve en escena, tiene en los diversos grados de reflejos una continuidad dramática que enriquece la comprensión de la tragedia. **Hay momentos de fabulosa concentración de situaciones y emociones en un tratamiento que combina lo visceral con la estudiada combinación de colores en los trajes, y de precisión estética en los movimientos y voces de los actores. Un complejo mecanismo escénico que adquiere**

mayor interés a medida que avanza la función, y esto resulta especialmente destacable, pues aporta un crecimiento dramático plástico y poético de gran riqueza. A quien mucho conozca la función le permite seguir sorprendiéndose, pues aporta perspectivas muy distintas, muchas de ellas de vigoroso encanto.

La escenografía, el vestuario, las luces, tienen una vitalidad constante, a tal punto que la pasión del protagonista y las emociones de los personajes que le rodean se lanzan “a la pista” en un juego de teatro en el teatro pero sin aparcas la espiral de los acontecimientos. Las ropas son atemporales, se juega con ellas como con otros elementos, pero lo que vemos en los espejos a menudo complementan las escenas con ángulos nuevos, un ejercicio revelador que, **en la locura y en la muerte de Ofelia resulta de altísimo nivel: escalofriante todo el proceso final con el cadáver presente**, observado por el espectador mientras continúa en escena el desarrollo de la obra. Es este sólo un ejemplo entre muchos **aciertos que hacen un Hamlet espectacular, visceral e intimista hasta el logro inmenso de que algunos apartes del príncipe (magnífico Pablo Gómez Pando, con una musicalidad en la voz y una entrega física encomiables) lleguen al espectador desde el susurro más doliente.**

Dentro de los mejores aportes del dramaturgo-director Alfonso Zorro está la brillante idea de que el príncipe escriba; apunta en una libreta sus dudas, sus mejores y peores situaciones —piensa en voz alta y escribe— para poco antes de morir entregar ese material a Horacio, su mejor amigo, para la posteridad.

Es una invención muy atractiva porque logra una compenetración mayor del público con el protagonista, pues de este modo se enfoca con mayor precisión su soledad en la turbulenta trama: lo que escribe no lo comparte con nadie. Y solo ha de tomar sus decisiones.

También es muy importante, entre otros muchos hallazgos, la aparición del espíritu del padre sin rostro visible, en una especie de nube a través de una tela, y es que las diversas telas por las que deambulan los personajes conforman un entramado mágico que genera un alto nivel de sorpresa visual, y a su vez de revelación argumental.

En las interpretaciones, el equilibrio de fuerzas es total: todos participan con similar talento. Si Pablo Gómez Pando mantiene hasta el final su sobresaliente trabajo, resultan admirables sus compañeros: Amparo Marín como su madre, Rebeca Torres como Ofelia y Manuel Monteagudo en el doble papel de Polonio y El sepulturero. Los tres tienen las escenas más difíciles y las resuelven con enorme economía de recursos.

En total son nueve intérpretes, entre los cuales algunos asumen varios personajes, con divertidos aportes de vestuario (el caso de Rosencrantz y Guildenstern, por ejemplo) e interpretación (José Luis Bustillo y José Luis Verguizas).

En síntesis: una gran aventura con mucho de cine y de circo, pero en la que las innovaciones escénicas nunca distorsionan ni distraen. El arte del director Alfonso Zorro y el del autor de la escenografía y el vestuario, Curt Allen Wilmer (de actualidad en Madrid por su estupendo trabajo en *Muñeca de porcelana*), resultan maravillosamente fortalecidos por la iluminación de Florencio Ortiz”.

CULTURAMAS. HORACIO OTHEGUY

“A Zorro, como a otros cuantos grandes directores de escena españoles, hay que seguirlo haga lo que haga porque siempre será bueno. Éste Hamlet de Zorro se estrenó el verano pasado en el Festival Internacional de Teatro de Almagro y **llega a Madrid bien rodado, y eso se nota y mucho.**

La visión de Alfonso Zorro pone el dedo en el poder como manipulador, como corruptor, vengativo y asesino que, ineludiblemente, lleva a los personajes a la confrontación y a la destrucción, la duda y al miedo a caer en el vacío.

Cuando se abre el telón sorprende al espectador una **escenografía absolutamente rompedora, vanguardista, espectacular. La ha ideado Curt Allen Wilmer.** Recoge la realidad desde todas las perspectivas con la misma precisión que la deforma, al tiempo que la pone frente al espectador y lo enfrenta a su propia conciencia.

El espacio sonoro de Jasio Velasco es también de una gran fuerza dramática, con sonidos electrónicos del siglo XXI, y un preciso diseño de luces de Florencio Ortiz, que juega a pronunciar los sentimientos que se viven sobre las tablas.

A Hamlet lo encarna el joven Pablo Gómez-Pando que transita brillante por todo el circuito emocional del personaje shakespeariano, que cambia de registro -de la farsa a la tragedia y viceversa- con la facilidad del actor experimentado que ya es.

Ofelia es una espléndida Rebeca Torres, que lleva a su personaje de la inocencia a la locura con la verdad de quien ha sabido meterse de lleno en su

piel. **Juan Motilla, también productor de la obra junto a Noelia Diez, interpreta al rey Claudio, ambicioso, cruel y majestuoso.** Amparo Marín hace la reina Gertrudis, madre de Hamlet, equidistante entre su nuevo marido (Claudio era hermano del padre de Hamlet, y se convierte en rey después del asesinato de éste), y su propio hijo, Hamlet.

El resto de los actores componen también con acierto sus personajes respectivos y, al final, es el homogéneo grupo de los nueve actores en escena quienes hacen más que creíble una función que Alfonso Zurro ha reducido a dos horas y cuarenta minutos.

En resumen, un apasionante ‘Hamlet’, el que ha sabido construir Alfonso Zurro, con la Compañía de Teatro Clásico de Sevilla, dibujando un Príncipe de Dinamarca lleno de dudas, y en un marco dramático verdaderamente original y atrevido (escenografía, vestuario, música y sonido, e iluminación), que potencia el resultado final de un montaje interpretado a la altura que se espera de una compañía tan notable y experimentada como la sevillana”.

DIARIO CRÍTICO. JOSE MIGUEL VILA

Zurriagazo va, zurriagazo viene

“William Shakespeare es, quizás, el escultor de caracteres humanos más destacado de la literatura dramática mundial. Los protagonistas de sus dramas y tragedias alcanzan dimensiones humanas portentosas. “Hamlet, Prince of Denmark” es el paradigma de las obras de protagonismo avasallador, hasta el punto que la creatividad de su complejidad psicológica sólo la veo comparable a la de otro príncipe, el Segismundo calderoniano, pues el bardo inglés acertó al escribir la tragedia de un hombre-símbolo, una criatura de ficción, atormentada por los fantasmas dubitativos tan impresionante que parece exceder a la de su creador. Pero un hombre-símbolo, pues los demás personajes forman coro.

Alfonso Zurro, sin duda, uno de los directores y dramaturgos más notables del actual panorama escénico español, así lo ha debido entender, ya que la **puesta en escena gira en derredor de la figura central. Un montaje pletórico de creatividad, en el que la sensibilidad del público es gratamente lacerada por los afortunados zurriagazos de Zurro;** tales como la **impresionante escenografía**, tan bella como funcional, **el tempo brioso**, el ritmo adecuado a cada situación y **el dominio del movimiento de masas. Zurriagazos visuales en el manejo de luces o en el juego de espejos**, unidos a los zurriagazos sonoros tan precisos para potenciar la tensión dramática. Y el más sorpresivo es recurrir a la poco conocida traducción moratiniana.

La Compañía de Teatro Clásico de Sevilla, hecha una piña, ha alcanzado **uno de sus logros más altos, con una interpretación conjunta disciplinadísima. Mi aplauso al elenco y , en especial al actor Pablo Gómez-Pando**, por su arrojo al asumir el papel de Hamlet y salir vivo y airoso de tal “miura”.

ABC. JULIO MARTÍNEZ VELASCO

Hamlet: Espectáculo de Matrícula de Honor

“La Compañía Teatro Clásico de Sevilla ha escrito una nueva página de oro con el montaje que ha realizado de Hamlet de William Shakespeare. **Cuando se ve algo que rebosa calidad es difícil empezar por algún lado** pero, en primer lugar, **hay que quitarse el sombrero ante la versión y la dirección de Alfonso Zurro.** La forma en la que ha limpiado el texto original es modélica, quitando escenas innecesarias, incluyendo algunas otras que no están en el texto aunque se mencionen de palabra, y aportando comicidad a varios momentos que suponen un soplo de aire fresco ante la gran tragedia final, y Zurro tiene la virtud de saber a qué escenas darles ese toque cómico, alejándose de las tradicionales puestas en escena y composiciones del personaje de Hamlet. **Zurro dota además de un ritmo a la función** que hace que no aburra en ningún momento.

El trabajo de los actores es otra de las bazas de este montaje: **el nivel interpretativo es excelencia hecha palabra y movimiento. Lo que hace Pablo Gómez-Pando dando vida a Hamlet es tan impresionante** que uno piensa “si con la edad que tiene actúa de una manera tan maravillosa, dentro de unos años este hombre ¿dónde va a llegar?”.

Su interpretación es completísima, cambiando de registro, de lo cómico a lo trágico y viceversa en un suspiro y transmitiendo en todo momento la montaña rusa emocional por la que Hamlet pasa. Gómez-Pando demuestra una vez más su enorme potencial interpretativo que un servidor ya había constatado en El Buscón y en La Estrella de Sevilla y que en Hamlet reafirma su gran calidad.

A esta calidad interpretativa hay que sumarle la imaginación desbordante de Curt Allen Wilmer con el diseño de la escenografía (esos espejos rodeando al escenario y el suelo inestable y desmontable es todo un hallazgo) y el vestuario, que va cambiando, así como el espacio sonoro de Jasio Velasco de una gran fuerza o el preciso diseño de luces de Florencio Ortiz, así como la ejemplar lucha escénica que se ve en escena, obra de Juan Motilla.

Sólo queda decir una palabra más y la pondré en mayúsculas porque el montaje y Teatro Clásico de Sevilla se lo merecen: **BRAVO**".

PERIÓDICO CRÍTICO XYZ. ALEJANDRO RECHE

"Las palabras de Hamlet : "Podría vivir encerrado en una cáscara de nuez y sentirme señor del universo" son las claves de la lectura de la obra shakesperiana propuesta por Alfonso Zurro.

En la versión zurriana se trata de un Hamlet intemporal, Hamlet como paradigma del ser humano con sus angustias, sus deseos irreprimibles de poder, sus dudas y sus preguntas sobre el sentido de su vida y su miedo a la nada. El ser humano como actor manipulador y manipulado por las fuerzas y circunstancias que le superan, que no puede dominar.

Alfonso Zurro nos ofrece una visión de Hamlet concentrada en lo esencial de la obra: el espejo reflejando nuestras insaciables ambiciones, nuestras debilidades, miserias y grandezas, la vanidad de nuestras luchas, odios, venganzas, pasiones. Todo esto contenido en un espacio simbólico del cual no hay otra escapatoria que la muerte. **Es una lección magistral de teatro.**

Un Hamlet profundamente herido, frágil, sensible, y al mismo tiempo inventivo, cínico, burlador, manipulador, tan parecido a nosotros que vivimos "en el mundo donde se observa, se vigila, se espía y nada pasa desapercibo, la privacidad se ha evaporado" dice Alfonso Zurro.

El microcosmos de la Dinamarca hamletiana es una metáfora del mundo actual movido por fuerzas aleatorias, donde la imposibilidad de tomar decisiones es más aparente y el miedo a caer en el vacío de la nada aún más terrorífico.

Alfonso Zurro y su escenógrafo Curt Allen Wilmer han imaginado un espacio escénico encerrado por ocho espejos de forma rectangular, los intersticios entre ellos facilitan las entradas y salidas de los actores. Los personajes, reflejados por los espejos, como vigilados por las cámaras, parecidos a seres a la vez reales y virtuales, caminan por el suelo inestable, mudable, del cual los espejos reflejan las irregularidades.

A medida que la acción avanza el suelo cambia su apariencia. La tela blanca en la escena de la fiesta de boda evoca también el sudario del padre muerto. La tela negra aparece después, trasladándonos al luto, el dolor y por debajo de ella la tela roja invadirá el suelo: la sangre de Polonio matado por Hamlet. En la escena de la locura de Ofelia el césped rememora la naturaleza, el mundo de las plantas y de las flores, en el que ella se ha refugiado. Y cuando Hamlet arranca el césped, descubre la tierra, la del cementerio donde el sepulturero cava la tumba de Ofelia en la que encuentra el cráneo de Yorick. En esta tierra, el reino de los gusanos, acabarán todos los protagonistas.

El escenario, encerrado por los espejos con un montículo en el centro en que se coloca en algunos momentos el trono rojo del rey, evoca también la corona, símbolo del poder y de la tumba de los reyes, donde reina la muerte y de la cual habla Ricardo II.

Habitualmente con cada nueva puesta en escena de Hamlet estamos atentos al tratamiento de la aparición del fantasma del padre muerto y de el famoso monólogo "ser o no ser". Alfonso Zurro va contra corriente del uso habitual. Desde el principio del espectáculo, antes de la escena del fantasma, la cuestión "¿ser o no ser?" ya obsesiona a Hamlet y volverá varias veces sobre ella.

Como escritor de su propia historia, Hamlet apunta sus reflexiones en una libreta que legará a Horacio antes de su muerte.

¿Qué representa el fantasma? Solo la idea obsesiva del asesinato del rey despertada por las sospechas y los rumores. Una figura ilusoria que unos pretenden haber visto. La voz del padre acusando a Claudio y a Gertrudis de su asesinato, y que Hamlet parece oír, puede ser la voz de su propia imaginación amplificada por los rumores. **Zurro la materializa en el escenario de un modo poético. Mientras que el fantasma se dirige a Hamlet, la tela blanca en el suelo se infla por el sople del viento y se mueve como una serpiente.**

Alfonso Zurro acentúa la apariencia bufona de Rosencrantz y de Guildenstern, obsequiosos con los reyes. El espectáculo de los actores ambulantes, encargado por Hamlet, tiene algo del teatro de marionetas.

Ofelia en la escena de su locura, con una túnica negra larga y flores en el pelo, se mueve entre sentimientos confusos, parece, casi al mismo

tiempo, ausente de la realidad y atravesada por destellos de lucidez.

En su puesta en escena Alfonso Zurro opta por una estética del realismo teatral. **No busca el realismo psicológico, los personajes son figuras emblemáticas encarnadas en el teatro del mundo donde actuamos nosotros.**

Los actores, todos muy ajustados a sus personajes, son remarcables, particularmente en los cambios de registro de su actuación.

La música, como olas sonoras, escancia el paso del tiempo y marca los momentos de tensión dramática que contrastan con situaciones cómicas.

El ritmo impecable, rápido, precipita los acontecimientos ineluctablemente hacia la aniquilación final, hacia el silencio”.

ARTEZBLAI. IRENE SADOWSKA

Un Hamlet brillante

“Hay textos que de por sí, por su condición de mito, han llegado a parecer inasumibles. Y más aún si los firma Shakespeare. A priori, podríamos aventurarnos a pensar que montar un Hamlet sólo admite dos destinos: el fracaso rotundo, por su complejidad y el historial de innumerables montajes que han ido elevando el listón, o el éxito. Y en este caso, el de Teatro Clásico de Sevilla, **podemos hablar de éxito rotundo.**

Su versión del Hamlet es brillante. Alfonso Zurro respeta, ordena y hasta mima el texto. Dota a la obra de un ritmo verdaderamente sorprendente a pesar de sus dos horas y media. Su montaje es hermoso, vibrante y virtuoso. Un montaje a la altura del texto y que además viene a confirmar, consolidar y celebrar el proyecto de Teatro Clásico de Sevilla.

Su gran mérito es ofrecer un nuevo retrato del protagonista. Este príncipe de Dinamarca pierde parte de su ingenio sobrehumano, sus dudas sobrecogedoras y su desolador existencialismo. Todo ello sigue apuntado en el personaje, pero en menor medida. Más bien, está implementado en un muchacho, un joven de hoy. El mismo ansia de protagonizar su propia historia y la misma falta de constancia, por momentos fuelle y por momentos apoyo.

Este Hamlet-hipster sabe que tiene un destino, pero le falta la vida necesaria, la experiencia y tal vez la frialdad que dan los años para asumirlo. Por tanto, mantiene las salidas de tono de Hamlet, pero quedan más como fogonazos de implacable lucidez y, a la vez, los simples desplantes del adolescente que se sabe un aprendiz de genio.

Este gran mérito es, aparte de Alfonso Zurro y la producción, de Pablo Gómez-Pando. Encarna con brillantez a este Hamlet que acaba de cerrar las puertas de la pubertad, consigue empatizar con el espectador desde el primer momento y juega las locuras de su personaje para ofrecer grandes momentos de humor. Sus carreras, sus desmanes y sus repentinos cambios de actitud le quedan al personaje como un guante, y su intachable interpretación sobresale por encima de un conjunto ya de por sí majestuoso.

A Gómez-Pando le rodea un magnífico elenco, grandes actores que completan esta verdadera muestra de calidad escénica sobre el promontorio que simboliza un reino dividido y disputado. La escenografía, las luces y el espacio sonoro terminan de marcar una referencia de brillantez para el teatro. Un montaje más que digno para cargar con el apellido de Shakespeare, y en andaluz”.

EL CLUB EXPRESS

“El Hamlet de la compañía Teatro Clásico de Sevilla hacía su presentación el pasado fin de semana en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Almagro, en el Aurea, con una propuesta dirigida por Alfonso Zurro, que destaca, sobre todo, por una **escenografía brillante**, que habla de la libertad del hombre, en general, y de la ambición de Hamlet y su deseo de poder, en particular.

A medio camino entre lo clásico y lo atemporal, así es este Hamlet con banda sonora metal coproducido por el Festival de Almagro y el de Niebla. Un Shakespeare protagonizado por un joven Pablo Gómez-Pando que opta por componer un Hamlet histriónico, casi bipolar. **Acierta en los momentos de locura contenida y en el uso de la ironía. Pando consigue destacar.**

Rebeca Torres, Ofelia, se crece justo en el momento en el que su personaje cae víctima de la locura, un registro en el que la actriz pone toda la fuerza.

Increíble, sin duda, Manuel Monteagudo, en su doble papel, como Polonio, padre de Ofelia y Laertes; y, especialmente, como sepulturero, un cambio de registro que hace casi imposible reconocer al mismo actor en ambos personajes.

Zurro orquesta, con todos ellos, **un montaje que se ajusta a la perfección a una escenografía cargada de belleza que embelesa al público desde el primer cambio**, cuando la primera capa del suelo desaparece para imprimir al escenario un tono cada vez más lúgubre y triste.

El espacio, firmado por Curt Allen, destaca por su colorido y por su sencillez, pero también porque es el reflejo de la simbología del texto.

A él también le debe este montaje el diseño del vestuario a través del que la compañía Teatro Clásico de Sevilla hace el guiño a la atemporalidad de los clásicos. Ese guiño lo consigue con una transformación gradual de los personajes que a medida que avanza la historia se irán desprendiendo de los ropajes clásicos.”

LA TRIBUNA. CIUDAD REAL

“La compañía sevillana nos regaló en Almagro el estreno de un Hamlet versionado por su director, Alfonso Zurro con **una libertad encomiable**.

¿Otro Hamlet? Se preguntarán los más escépticos. No se amilana Zurro frente al texto shakesperiano y, utilizando la versión de Leandro Fernández de Moratín, convierte al príncipe de Dinamarca en un joven decidido, menos atormentado que dispuesto a la acción y a la venganza.

El Hamlet de Zurro duda poco, actúa. Mantiene la rabia contra las mujeres, la rabia contra Gertrudis, su madre, que desplaza a la cándida Ofelia, porque las considera rijosas, y finge estar loco sin que el espectador dude nunca de su fingimiento y su capacidad de raciocinio.

En realidad, asistí a otro Hamlet, y esto es lo que se agradece, que la propuesta te capture y te lleve por el camino que ha pretendido seguir, que abandones tus resistencias originales (hemos visto muchos Hamlet), y te convenza.

A esta percepción contribuyen varios factores. En primer lugar, no por importancia sino porque es el primero en aparecer, **una escenografía soberbia**.

Si Curt Allen Wilmer, el también escenógrafo de La estrella de Sevilla y El Buscón, ya nos sorprendió entonces, ahora su propuesta es parte sustantiva de la obra, que sin ella sería, claramente, otra. **Una escena minimalista, austera, estática, rodeada de ocho espejos que replican las imágenes de los personajes**. Desvelar las transmutaciones de la superficie, **el juego estético que evoca sus transformaciones, los sucesivos sentimientos que nos quiere sugerir el director a través de ellas**, sería privarles de una sorpresa.

En segundo lugar, sus actores. Empezando por el **joven Pablo Gómez-Pando, excepcionalmente realista y natural en su interpretación, que no da respiro a los matices de este príncipe de Shakespeare-Zurro, aportando una gama de registros que parecen surgir de su interior sin esfuerzo alguno**. Un actor que ya admiré en El Buscón, y que aquí resulta de nuevo excelente. **Gestos, voz, inflexiones, movimiento, naturalidad, todo juegan a favor de la recreación de Pablo Gómez-Pando**.

La locura de Ofelia es una sorpresa que se agradece, y Rebeca Torres le da vida de un modo convincente y adecuado a la personalidad previa del personaje. **Polonio y el sepulturero, interpretados por Manuel Monteagudo, son un lujo. Un actor enorme que nunca defrauda, y cuyo oficio ilumina todo lo que interpreta**.

En fin, la obra no redunda en el dramatismo, como sucede en otras versiones, sino que **es trepidante en su desarrollo, y al finalizar, los espectadores de Almagro, puestos en pie, homenajearon el buen hacer de la compañía.**”

LA OPINIÓN DE MURCIA

FOTOS























CONTACTO



Noelia Diez

954 257 427

distribucion@clasicodesevilla.com

www.clasicodesevilla.com